

RESUMEN DE LA SEMANA *Lunes 26.*—El Jurado reunido en Pontevedra condena á muerte á dos procesados por homicidio. Fallece el célebre y popular maestro músico Sr. Caballero. Abordaje en la bahía de Coruña, del pailebot *Nuevo San Antonio*, pereciendo ahogado un tripulante.

Martes 27.—Se firman las Reales órdenes, trasladando á Madrid al delegado de Hacienda de

Coruña, Sr. Valgañón y nombrando para sustituirle á D. Clemente Ibarra.

Miércoles 28.—Se verifica en Madrid el entierro del picador de toros *Badila*.

Jueves 1.º.—Comienzan en la Coruña, los ejercicios de oposición á varias notarías vacantes en Galicia. Sale para Biarritz, el Rey de España, con objeto de celebrar una entrevista con su futura esposa, la princesa de Battemberg.

Viernes 2.—Fallece en Madrid el insigne novelista D. José María Pereda. Suicidio en la Coruña de un teniente de la reserva.

Sábado 3.—El *Círco de Artesanos* de la Coruña, celebra en el Teatro Principal el brillante baile de Piñata, que pone final á los celebrados por dicha importante sociedad, durante la temporada de Carnaval. Llega á París el rey Eduardo VII de Inglaterra.

PARA «CORUÑA MODERNA»

Crónica retrospectiva

Mis predilectos

Estas líneas que dedico especialmente á la memoria de Luis Taboada llegarán algo tarde como consagración efímera de una fecha, pero serán siempre oportunas por la intención que las anima y por lo que tienen para mí de sinceramente subyestivas.

He sido desde la niñez lector asiduo de Taboada. Admiré siempre aquella su visualidad de lo cómico tan realista, la vena humorística nunca exhausta, el conocimiento íntimo de la sociedad española. Creo que no holgaré advertir, aunque á nadie importe, que Taboada fué uno de los cuatro articulistas, cuya firma buscaba yo siempre con avidez en las columnas de los grandes diarios. Cuatro firmas, sí, llevo hasta tal punto el detalle que no me contento sinó con la concreción aritmética de los números. Y, ya puesto en el terreno de estas semiconfidecias cogere por un pelo esta ocasión para rendir también ahora homenaje á los otros tres articulistas que, con Taboada, constituían el coro de mis predilectos.

Todos han hecho el final viaje. Todos. El primero (triste prioridad) fué Castelar. ¡Ah! Castelar quería ser en todo el primero. Después desfilaron Eusebio Blasco y D. Juan Valera. Ahora fué Taboada. ¿Qué había de común entre ellos? Nada. Sin embargo, yo los asocié siempre en mis predilecciones. Podría razonar ampliamente esta coincidencia. Pero seré breve.

Diré en mi justificación que la nota que estimo más en un escritor, en un articulista, es la especialidad, ese *algo* que todos definimos diciendo de quien lo posee que es insustituible. Es imposible negar que Castelar no tuvo literariamente afines ni consanguíneos. Fué él solo. Y al ser solo dejó un estilo especial, castelarino, genuinamente oratorio. No perdono nunca á otros escritores la ampulosidad difusa (ya sé que es un pleonasma), antípoda de toda elegante concisión y este defecto muy común que me da grima lo encontraba aceptable, encantador en la prosa castelarina. Y todo porque el gran maestro vestía, como nadie sabrá vestir, las más sencillas ideas y hasta los más estupendos errores.

Mi predilección por Eusebio Blasco, la justifican lo que tenían de hondo y agradable sus crónicas, frívolas y docentes á un tiempo. El escritor aragonés era, como le definió *Gedeón*: baturro y maño en París y en Zaragoza francés. Un caso vivo de penetración pacífica.

De D. Juan Valera, que apenas ha traspuesto el dintel de ultratumba no diré nada que sea bastante digno de él. No tengo, además, la pretensión de descubrir Mediterráneos. Si le he citado en este breve catálogo de aficiones

personalísimas, lo hice sólo para honrar su excelsa memoria. No hago aquí labor de crítica para la que no tengo aptitudes y menos haré crítica de críticos.

Hoy la muerte de Taboada me impele á manejar el incensario. Los que no podemos pasar de acólitos en este culto de las letras, no sabemos hacer otra cosa. Y gracias cuando incensamos con justicia.

JULIO ALMOYNA.

Barcelona, Febrero 1906.

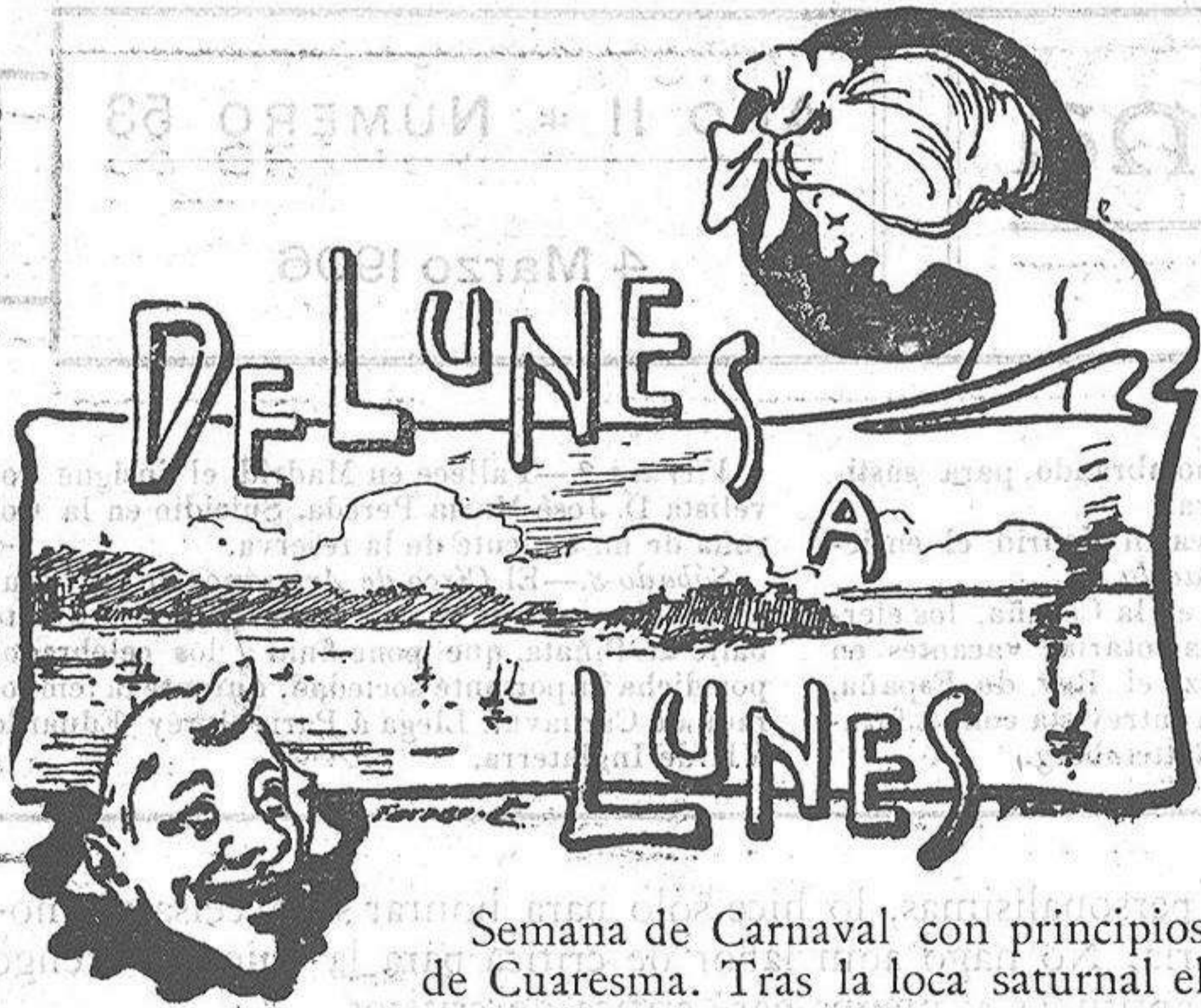
ACTUALIDAD



D. MIGUEL DE UNAMUNO, ILUSTRE SABIO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, QUE HA DADO ESTOS ÚLTIMOS DÍAS NOTABLES CONFERENCIAS EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA Y ATENEO DE MADRID

¡Cataluña y Galicia! alas de acero
del fénix de mi patria:
Decid á la que un tiempo fué del mundo
señora y soberana
y hoy en las sombras del olvido yace
pobre y abandonada
que aún cernirá su vuelo por la cumbre
de sus glorias pasadas
al excelso pesar de sus virtudes...
y al esfuerzo gigante de sus alas.

URBANO GONZALEZ



Semana de Carnaval con principios de Cuaresma. Tras la loca saturnal el arrepentimiento y la mortificación.

Domingo gordo con tiempo primaveral y lunes y martes de Carnostolendas crueles como la desgracia.

No fué mucho y digno de ver lo que se exhibió; quizás más atraente fuera lo que no se vió.

Mascaritas sueltas y comparsas que debieran ir atadas, la serpentina y el *confetti* en desgracia ya, bromitas livianas y bromazos de á arroba fué todo escaso en valía: el mitológico señor del bullicio y la algazara á nadie dejó contento. Su reinado convencional no tuvo la artificiosa pompa que le prestaron antaño el ingenio y la alegría de los dichosos á fecha fija. Ni siquiera por este año cabe achacarle que se refugió en los salones porque descontados los bailes del *Sporting* y del *Circo* no valen la pena otros concursos tersipcorianos de una mención.

Fué lo más saliente los apropósitos, que tantas ganas había de despedir al Carnaval que se duplicó el adiós.

Revistas de sucesos locales, presentadas con más ó menos *atrezo* y vis cómica, son los apropósitos del miércoles de ceniza, plato obligado para nuestras clases populares que acuden al Principal en tal día como imposición consuetudinaria á los antecedentes. Domingo, Lunes y Martes para rematar la fiesta sin perjuicio de la *coda* del sábado y domingo de Piñata.

No defraudaron este año aquellas clases las esperanzas de la Empresa, aunque á esta costó un apercebimiento administrativo las aficiones impulsivas de los que tomaron por asalto el teatro. Si padeció la cultura del pueblo no así la taquilla y váyase lo uno por lo otro, como dirán los beneficiados.

Fué el apropósito del miércoles original de D. José Llópez y salvo tal cual lunar muy explicable en obras de esta clase gustó generalmente y fué aplaudido. Desfilaron en escenas regocijadas los consabidos tipos vetustos, conocidos del público algunos y ventajosamente remozados ó adaptados otros al medio ambiente de la actualidad y la música alegria y pegajosa de las zarzuelas de las últimas remesas prestaron animación á la producción teatral del Sr. Llópez. Los aficionados que la interpretaron merecen mención honrosísima por su labor escénica y por la propiedad con que animaron los tipos locales y no se puede olvidar al músico Sr. Morales, quien dirigió acertadamente la orquesta y escuchó aplausos.

Se repitió el apropósito el jueves con menos público, pero también con éxito feliz.

El viernes se representó asimismo otro apropósito titulado *Apuntes del año* original de los Sres. Sánchez y Seoane. Había de presentarse en el Teatro-Circo, pero no fué posible por hallarse decorado para el baile del *Sporting* y fué aplazado para el citado viernes. Obra de carácter ana-

logo al anterior fué muy aplaudida y sus intérpretes merecen también honrosa distinción.

Esto y los bailes de Piñata, de los cuales á estas horas aun está celebrándose el postrer del año que está tan animado o más aun si cabe que los anteriores, son las notas principales de la semana y del Carnaval de 1906.

X y Z.

CARTA ABIERTA

Para D. Manuel Puga

Insigne Picadillo, literato y autor de mil recetas de cocina, presidente de tunas y comparsas á cual más agradable y divertida, te testimonio hoy en estos versos que me saldrán muy mal, porque mi lira ha tiempo que la tengo abandonada, deshecha en un rincón de mi guardilla, mi afecto más profundo y duradero y mi agradecimiento sin medida por la juerga constante en que tuviste á este cura durante varios días. A tu lado, ¡rediez! nadie se aburre, nadie padece de melancolía, —enfermedad traidora que corroe lo mismo que corroe la polilla.— Contigo, nadie piensa en sus quebrantos —y ¡mecachis, que hay muchos en la vida! — pero tú das al traste con las penas trocándolas bien pronto en alegrías.

Apuesto la cabeza á que tus chicos —y lo que á decir voy no es *coba fina*,— que son casi tan guapos como el padre, no lloraron aun en esta vida, pues si en algún momento, que lo dudo, pensaron en soltar dos lagrimitas, cogiste incontinenti un instrumento que ocarina se llama, y en seguida lanzaste al aire sus agudas notas y los chicos murieron de risa, ¡cosa muy natural, porque te pones muy gracioso tocando la ocarina!

En fin, mi caro amigo, no te olvides de este copletero malo si organizas con tu salero y gracia proverbiales alguna nueva zambra en estos días, porque tengo mis penas y á tu lado no se conoce más que la alegría. Dale un millón de besos á tus chicos y otro millón de besos á tus chicas póstrame ante los pies de tu señora y conste que te aprecia este *colilla*.

JESÚS LUENGO.

La Coruña 2-3-06.

DE "RE" CARNAVALESCA

El pueblo de Ferrol ha olvidado durante unos días sus pesares y sus cuidados entregándose frenéticamente á las locuras del Carnaval. Nadie diría, al ver el rebullicio y la bullanga que hubo este año en las calles y en los bailes, que el Ferrol atraviesa actualmente por una de las crisis más hondas, más dolorosas porque puede atravesar un pue-

blo; la crisis del hambre. No encajan en esta revista, ni era cosa tampoco de entenebrecer y amohinar con ellas el espíritu del lector, las consideraciones que nos sugiere el espectáculo del contento, del regocijo de estas gentes en el breve período transcurrido, y el cuadro de privaciones, de angustias, de desolación que tal vez ofrecen sus hogares fríos. Quédense además esas consideraciones para quien sepa ahondar en los problemas sociológicos y limitémonos nosotros, modestos cronistas, a dar una idea, siquiera sea rápida y como en boceto, de las pasadas fiestas carnavalescas.

Una de las notas más pintorescas, más atrayentes, la han ofrecido los tunos compostelanos; ellos han traído con su alegría y su juventud savia vivificadora a esta ciudad que, por su parte, ha demostrado ser archivo de la hospitalidad y manantial de cortesía, teniendo para sus huéspedes, refinados obsequios y exquisitas amabilidades. Una muestra de lo bien que les ha ido a los escolares santiagueses, está en el detalle de haberse detenido aquí dos días, siendo así que según habían anunciado solo pensaban permanecer unas horas. Han sido presidentes honorarios de la *Tuna* en Ferrol, Rosarito Casals, una muchacha lindísima que une a las espontaneidades de la niña los encantos y entusiasmos de la mujer, y Román Torres Lorca, un joven rico, desprendido, generoso y muy culto. Una y otro hicieron a los tunos espléndidos obsequios en metálico, obsequios que ellos, aun habiéndolos estimado mucho, los habrán agradecido menos que el baile que el *Casino* les dedicó ya que éste les ha proporcionado ocasión venturosa de contemplar el espectáculo maravilloso de la hermosura de las mujeres ferrolanas, de estas mujeres admirables capaces de conmover con sus gracias y sus hechizos al más estoico y recalcitrante solterón. No será, por lo tanto, aventurado afirmar que los escolares compostelanos han llevado de aquí un recuerdo que destacará luminosamente más grato entre los que hayan recibido en las demás poblaciones que han visitado; que los recuerdos esculpidos en el corazón duran más que los grabados en el cerebro...

El *minué* de Capitanía fué también un espectáculo suntuoso y deslumbrador; una fiesta de bellezas y elegancias, una fiesta *chic* pero sin esos tonos aristocráticos que imprimen cierta rigidez a las diversiones. Toda la gente *d'élite* ferrolana se hallaba en aquellos espaciosos salones que añadieron con esta *soirée* inolvidable, una página hermosa a su historia de esplendores.

Los bailes de la *Piña*, del *Casino*, del *Círculo de Artesanos* y de *El Antifaz* respondieron, igualmente, a las brillantes tradiciones—no es *cliché*—de estos entusiastas centros de recreo.

El *apropósito* *Ferrol Bufo*, estrenado el miércoles en el Teatro *Jofre*, llenó de satisfacción y de regocijo al numeroso público que acudió a verlo representar. Es una obra de Wenceslao Veiga, muy ingeniosa, con escenas habilmente preparadas y con situaciones cómicas de mucho efecto. Eduardo Braña, un compositor excelente ha escrito para este *Apropósito* varios números musicales en los que hay de sobra para conocer la marca de su talento artístico en que la inspiración y el *savoir faire* van de la mano.

En las calles, a pesar de la mala pasada que Neptuno le jugó a Momo, tomándole sin duda por un perro de aguas, ó a lo sumo por un monarca anfibio, el pueblo soberano se divirtió grandemente durante los tres días de Carnaval, entregándose a todos los transportes de la alegría y haciendo verdadero derroche de serpentinas, de carnavales y de confetti. Contribuyeron mucho a la animación en las calles, algunas comparsas muy vistosas. Dos de ellas, sobre todo, merecen nuestros elogios por el buen gusto de los disfraces que eligieron y por su excelente organización; las tituladas *Los niños ferrolanos* y *Amor y Patria*. Por cierto que no quiero privaros del placer de que

paladeéis esos versos que cantaban con una música *ad hoc*; *Los niños ferrolanos*; versos que no removerán el mundo seguramente, ni contribuirán a la extensión de la cultura, ni resolverán concretamente la cuestión social, ni siquiera crearán una nueva escuela poética, pero que pueden parangonarse con los de algunos vates modernistas, por los atrevimientos de la forma, por la profundidad del pensamiento y por la novedad de procedimiento, de rima y de ritmo. Ahí van:

El palo de la rueda

Y no lo hallo,

Andábalo buscando,

Buscándolo ando,

El palo de la rueda

Y no lo hallo.

Eo, eo, eo.

Mira que te traigo

Mira que te llevo.

Valgame Barrabás el diablo

Cuando en mi casa me entro.

Quien compra tienda

Quien compra tienda

El Barrabás que la traiga

Que la venda.

A la sombra de un álamo verde

Madre mía me recosté,

Cuando desperté,

Cuando desperté,

Andaban en el aire,

Meneábanse.»

Lector; en vista de esto, apaga y vámonos...

JORGE BRUHMEI.

(Ferrol).

EL NECTAR DE LOS DIOSSES

V

Fuerza es revelar un secreto que, tanto Rosalía como el párroco, guardaban cuidadosamente. La pobre mujer había confesado al sacerdote que no sabía quien era el padre del chico menor, pues ella no se había entregado a ningún hombre. Aquel se espantó de lo que calificaba de audaz y escandalosa invención de Rosalía, que ésta sostuvo una y otra vez; de manera que el cura, convencido de que la desdichada pretendía hacerle tragar, en acto tan respetable, una atrevida mentira, le negó la absolución. Por eso no quería volver al confesionario.

VI

En esto, una viruela más negra que la de los infiernos, arrebató en breves días la vida del vástago de Peixote, triste suceso que ocasionó a Rosalía, en primer término, aguda pena, y luego un sorprendente ataque de catalepsia, que duró muchos días, durante los cuales la enferma permaneció insensible como un tronco y sin dar más señales de existencia que las indispensables para juzgar que su alma no había volado a acompañar la de su hijo mayor. La enfermedad dió mucho que hablar en el pueblo, y hasta el señor cura salía muy meditabundo de casa de la enferma.

Xanfanecca, a quien los vecinos tenían por hombre *de alma atravesada*, asomó también alguna vez por la puerta de la casa su antipático y estúpido rostro de ojos tiernos y cabello ralo... Repitióse el sueño cataléptico y por último, Rosalía abandonó este valle de lágrimas.

El afligido marinero fuere a Vigo, no sólo para realizar una parte de sus haberes como tripulante de la *Isla de Ons*, sino también para buscar otro nuevo enganche, proponiéndose amparar con una parte de sus ganancias al retoño adulterino, amándole como a hijo propio.

De manos a boca encontróse en el muelle con la Margotiña, que trabajaba en el transporte de cal a los almocenes; sobrevino la consiguiente explicación, en cuya virtud Peixote se consideró juguete de un mal sueño. Rosalía había sido infiel: le había engañado como a un chino y él... ¡aún se preocupaba en asegurar la vida del hijo adulterino!

Alguna reticencia ó alusión a Xanfanecca, hecha por la Margotiña, llenó su corazón de vivísimas ansias de venganza. Sobre Rosalía, ya no podía realizarlas; sobre el niño, sería una atrocidad, aunque todo el cariño se le había trocado en repulsión. Sólo quedaba Xanfanecca; pero antes de proceder se propuso conocer la verdad de lo sucedido.

Urdió, pues, un plan y lo realizó con notable perseverancia durante

tres ó cuatro meses, al cabo de los cuales Xanfaneca se había transformado en un bebedor de los más contumaces, borracho casi siempre, pendenciero, hablador y maldiciente. El vecindario achacaba esta transformación á los malos instintos y al *alma atravesada* del culpable que no podía dar de sí buenos frutos; pero no faltaba quien la atribuía á excitaciones y liberalidades de Peixote. En fin, acostumbradas ya las gentes del pueblo á ver á Xanfaneca dominado por la embriaguez, no se extrañaron poco ni mucho cuando una mañana apareció su cadáver entre las peñas del arrecife.

Acudió el juzgado se hizo la autopsia de rúbrica y, en efecto, quedó evidenciado que el difunto, ébrio como una cuba é inutilizado ante la tempestad de la noche anterior, se había caído al mar desde el bote en que pescaba y se había ahogado.

—Y que Dios le haya perdonado,—dijeron los vecinos, menos uno, que era Peixote.

VII

La verdad es ésta. Xanfaneca, en una de sus frecuentes borracheras y privado, por tanto, de la razón, dió suelta á la lengua, revelando la trastada que había jugado á cierta buena moza, cuyo marido navegaba por esos mares de Dios. Rosalía había sido víctima de la brutalidad de Xanfaneca durante un breve letargo cataléptico. A punto estuvo Peixote de echarse al cuello del infame para extrangularle; pero se contuvo ante la idea de que lo más cuerdo sería vengarse sin adquirir humana responsabilidad: tanto puede el amor al pellejo propio.

Llegó la noche fatal, noche obscurísima, de mar negra y de cálida brisa del sur: indudablemente se preparaba en la atmósfera una tormenta. Xanfaneca, como de costumbre, solo en su bote, que había fondeado una milla de tierra, pescaba á la liña, panchotes, xardas, maragotas y fanecas; Peixote, por su parte, vigilaba la ensenada y atisbaba á su víctima desde el extremo del arrecife, y cuando vió que todas las lanchas pescadoras, huyendo del mal tiempo que se avecinaba, se habían apresurado á guarecerse en el puertecillo, desencalló su bote y bogó rápidamente en dirección al del bebedor, á quien encontró haciendo preparativos de regreso.

—¡Qué! ¿Ya te marchas?—le preguntó Peixote, amarrando su barquichuelo al costado del de Xanfaneca.

—Ya lo creo: el temporal se echa encima.

—¡Bah! Todavía puede aprovecharse una ó dos horas,—dijo Peixote con la seguridad del que exageraba mucho.

—Lo dudo,—replió Xanfaneca.—La brisa refresca y no tardarán las rachas. Vámonos Peixote.

—Tomaremos antes un trago.

—Venga, que eso nunca está de más. Precisamente ya no queda gota en mi botella.

Menudearon los tragos de aguardiente peleón, interpolados con otros de buen rom y de ginebra, sin que Xanfaneca reparase en que Peixote fingía beber; y por fin, el segundo logró lo que sin duda se había propuesto, esto es, que aquél cayese hecho un iño en el fondo del bote. El vengativo marinero permaneció indeciso un momento; acaso se libraba en su mente rudísimo combate.

VIII

No siendo mi objeto hacer un minucioso proceso de pensamientos, sino referir á ustedes los sucesos de esta historia, no penetraré en el campo de las suposiciones.

Peixote miró en derredor de los botes, sin que su vista, muy acostumbrada á la obscuridad del mar, rota de cuando en cuando por rápida exhalación, alcanzase testigo alguno de la escena, fuera de Dios, que en todas partes lo ve todo. Según había pronosticado Xanfaneca, la brisa refrescaba y las aguas se agitaban, llegando cada vez con mayor frecuencia veloces bocanadas de aquel viento del sur, tan temido por los pescadores de la comarca.

Peixote ató por los sobacos del borracho la prevenida cuerda, uno de cuyos extremos estaba unido á pesada piedra, y aprovechándose de un favorable balance, echó al mar el insensible cuerpo de Xanfaneca, seguido de la improvisada ancla. No tardó mucho en comprender que una desesperada lucha se verificaba en el profundo seno: numerosos remolinos de burbujas salían á la superficie, contemplándolas Peixote con espantados ojos.

Después, cuando calculó que su propósito estaba realizado, recogió, no sin grandes esfuerzos, la tirante cuerda, hasta aparecer el bulto del asesinado y, convencido de que era ya cadáver, cortó el cabo que sostenía la piedra, con cuyo alivio el cuerpo de Xanfaneca flotó fácilmente.

Alientos tuvo Peixote todavía, en medio de la tormenta que se desencadenaba, para mantener sumergida á su víctima durante algunos minutos... y luego, respirando ruidosamente y limpiándose el sudor que quizás le habían producido las agitaciones de su espíritu, exclamó, librado ya el sabroso néctar de la venganza:

—¡Me las has pagado, tunante!

Desató la cuerda, quedando libre el cadáver, que inmediatamente fué arrastrado por las olas; desamarró su bote del de Xanfaneca y puso la proa á tierra, venciendo las dificultades de la borrasca.

IX

No puedo decir á ustedes si Peixote ha sentido remordimientos. Marchó otra vez á navegar por esos mares de Dios y jamás llegaron al

pueblo noticias suyas; pero tengo entendido que murió de mala manera, pescando el bacalao en Terranova. El hijo adulterino heredó el apodo de Peixote y emigró á América.

Y sepan que esta historia hubiera quedado oculta para siempre, si la Margotiña, que llegó á ser tan meiga como su abuela, no me la hubiera contado muy en secreto y previa una limosna.

G. GARCÍA DE LA RIEGA.
Madrid.

TRIBUNA LIBRE (r)

A gaita quel-o gaiteiro

Sr. D. Manuel Lugiés Freire.

Muy señor mío y amigo:

Al entregarme usted personalmente, el 2 del actual, un ejemplar de su drama *Mareiras*, me encargó que lo *leyese*... encargo que para mí entrañaba la obligación moral de juzgarlo con imparcialidad y rectitud.

Y yo, en consecuencia y sin pretender arrebatarse sus laureles de incipiente dramaturgo gallego, manifesté al siguiente día que ese nuevo trabajo, trasunto fiel de recuerdos de su niñez, era un nuevo ensayo digno de elogio que ponía de relieve sus condiciones especiales para el cultivo del arte dramático; pero que en la parte lexicológica y sintáctica notaba las impropiedades indicadas en el pliego que iba adjunto y sobre cada una de las mismas podría escribirse un artículo de regulares dimensiones, para lo cual no tenía tiempo ni paciencia.

Con esto daba á entender que no pensaba llevar mi opinión á la prensa, ni siquiera exponerla á los íntimos amigos. Mas, como *cando a cousa vai torta o demo a guía, e o demo ós seus quer*, porque *os menos son fillos de Dios e testigos d' o demo*, he aquí que su *alter ego* ASIEUMEDRE, tiró de la manta á los 22 días de *digestión*, y me dejó helado y patieso con su inserción en el último número de CORUÑA MODERNA, sin otra razón que la justificara que el *enorme pecado* de no haberme enamorado de los encajes y labores de un drama escrito en gallego *sui generis*...

Y ahora, hago uso de mi sagrado derecho de defensa, proponiendo que cualquier hombre versado en estudios gramaticales y en el manejo del diccionario ó diccionarios de nuestra lengua regional, examine su drama, teniendo á la vista los barbarismos y solecismos por mí notados, á fin de que *hoc facto*, pueda yo dilucidar con el competente crítico, no con usted, las *bellezas literarias* de su obra sin faltar á la templanza y caballerosidad que debe siempre reinar entre contendientes cultos y educados.

A gaita quel-o gaiteiro.

Una advertencia haré al REQUERIDO COMPETENTE CRÍTICO, y es que el pronombre personal *eu* tiene las siguientes flexiones: Nom... *eu*; Gen... *de min*; Dat... *á min, pra min, me*; Acus... *á min, me*; Abl... *comigo ó cumigo*, y en algunos puntos de la provincia de Lugo, *conmingo*; pero como esta última flexión no la autoriza Saco Arce en su excelente Gramática Gallega, tampoco insistiré yo en sostenerla como de uso general en las cuatro provincias de Galicia.

Hecha esta advertencia, estoy oralmente ó por escrito á las órdenes del crítico deseado que conmigo quiera controvertir sobre el célebre drama *Mareiras*.

*Cada cousa é pr' o que é
A gaita quel-o gaiteiro.*

Y como lo cortés no quita lo valiente, reitérase de usted Sr. Lugiés, afmo. amigo y s. s. q. l. b. l. m.

J. M. RIGUERA MONTERO.

26-II-06.

(r) El distinguido autor de esta carta nos ruega su inserción. Nosotros accedemos á los deseos del Sr. Riguera Montero, dando una muestra de imparcialidad en el asunto de que se trata.

FIGURAS DEL FORO

D. NARCISO CORREAL

Yo amplío un poco más el pensamiento de Cicerón, de que lo mediocre no tiene cabida en la poesía; yo creo que lo mediocre no tiene cabida en ningún arte bello; odio profundamente las medianías, prefiero el dictado de imbécil al amplio y vago y socorrido de *chico listo*, y me aburren esos tipos numerosos como las arenas del mar, que constituyen el cero de la escala social, que nacen y crecen y se mueren sin que durante su vida, transcurrida tras un mostrador, ó bajo un uniforme, ó en cualquier ambiente indefinido, hayan merecido censuras agrias ni alabanzas desmedidas, ni hayan hecho chocar dos opiniones al discutir sobre su personalidad insignificante.

Y siendo ésta mi manera de pensar, huelga el decir que, en materia de oradores forenses, pocas veces se me ha ocurrido penetrar en alguna de las salas de la Audiencia para oír el verbo premioso y los vulgares conceptos de uno de esos señores que son abogados porque los llevaron á la Universidad los parientes obcecados, que saben un poco de varias cosas y que aplican invariablemente á todos los casos el monótono procedimiento de demostración que les aconsejan rutinarios principios aprendidos á fuerza de un machaqueo continuo.

O muy malo, ó muy bueno. Lo primero, para reír, lo segundo, para deleitar en otra forma.

Y sobre la masa general de medianías, hay, en el Colegio de esta Audiencia, un núcleo de jóvenes de una cultura verdaderamente asombrosa, de unas disposiciones excepcionales para el ejercicio de la abogacía; un núcleo de jóvenes que es, en suma, el que verdaderamente mantiene el brillo y los prestigios del Colegio con sus campañas ruidosas, de sensación.

De entre ellos elegiré hoy uno de los más significados, de los de más valía, de los de más fundamentada reputación: D. Narciso Correal.

El abuso continuo de una palabra llega á hacerle perder su verdadero valor. Hoy se llama elocuente al que zurce dos palabras más ó menos castizas, es el epíteto obligado en los sueltos de favor de las secciones de Tribunales de los periódicos; pero si alguna vez se aplica con propiedad, con justicia estricta, es cuando la persona á quien va adjudicado es el joven abogado de quien me ocupo.

Confieso, como impresión personalísima, que más de una vez, oyendo al Sr. Correal, se ha verificado en mi ánimo esa abstracción especialísima y agradable que causa la verdadera elocuencia, ese algo que en los discursos po-

líticos es impresión de fuego que impele á gritar y á aplaudir cuando se acaba un párrafo, y en los discursos sagrados es baño de quietud, aleteo suave de la fé que revive, y en los discursos forenses es arranque nervioso, que, á la terminación de un argumento hace subir el convencimiento al alma, y asoma un ¡muy bien! á los labios, y los ojos se vuelven involuntariamente á estudiar en la parte contraria el efecto del golpe.

Muchas veces he seguido admirado el curso de ese río de palabras hermosas, tejidas con verdadero conocimiento de las leyes armónicas del lenguaje; un conocimiento, no procurado, sino innato, espontáneo, que no de otra suerte pudiera seguirse evidenciando dentro de la rapidez del discurso, que nunca corta el Sr. Correal con esos paréntesis duraderos, en los que el pretexto de la tos ó del pañuelo, da lugar á buscar la frase rebelde ó el argumento que se resiste.

Correal, además, ama la profesión, se entrega á ella en términos acaso poco convenientes para él mismo. Es de los escasísimos abogados en los que el que halla ó no en una causa pieza de embargo, no puede influir en el mayor ó menor ardimiento de la defensa. Caído el sumario en sus manos la causa no es de él, él es de la causa, y su magín fértil y su razón hábil surtense en su rico tesoro de conocimientos, para buscar los medios de salir victorioso.

Un informe de Correal trae al ánimo la comparación con un asalto de esgrima. El orador ataca, se revuelve, hiere, se anticipa á los golpes del contrario, sugestiona á todos con su facilidad maravillosa, con la brillantez y flexibilidad de su fraseología, y cuando suena la última palabra de su discurso, parece quedar en el ánimo una dulce impresión, un deseo íntimo de que aquel se prolongase aun, y una admiración también profunda y cariñosa hacia quien nos cautivó con recursos nuevos, para quien nos hizo la merced de regalarnos con algo que se aparta por completo de lo vulgar, de lo eterno, de lo cansado.

He aquí una miniatura de Narciso Correal como abogado; he aquí una de las brillantes facetas de su vida pública. Que las demás las mida y examine y juzgue quien quiera; seguro estoy de que tan sólo alabanzas merecen, pero mi objeto se reduce á lo ya expresado, y, ¡ay!, como corolario amargo, á deplorar el que haya tan pocos abogados cortados por el patrón que no sé si he sabido dibujar claramente.

EL ALGUACIL ARENILLAS.



DESDE MADRID

LA SUCIEDAD NACIONAL

Se me dirá—y lamentamos la exclamación—que en todas partes se cuecen habas y que es injusto que solo saque á relucir los trapitos caseros cuando fuera de casa hay tela que cortar y trapos que lavar y que necesitan una fuerte lejía.

Es cierto; y sin que esto disculpe *el horror que sentimos los españoles al agua pura y transparente*, justo es que saque al sol las c. c. s. que se observan á través de las fronteras en donde moran también los *hidrófobos*, como verá el curioso lector.

Londres, París, Bruselas, Amsterdam y otras grandes ciudades, no gozan ciertamente del título de pulcras, y de todos es sabido que fuera de los salones de recepción de las grandes capitales, y para vergüenza del siglo en que vivimos, existen barriadas ó zahurdas en donde se hacían, en peores condiciones que muchas bestias, seres humanos... que es exactamente lo mismo que ocurre á pocos cientos de metros de la Puerta del Sol, denunciando el imperio de la hermana del dios *Caco*; díganlo si no por mí esos soberbios *palacios de la miseria* construídos con ladrillos procedentes de derribos, tablas apolilladas, latas de petróleo, pliegos de cartón, pedazos de platos y orinales, hules de múltiples colores y esteras viejas, dentro de cuyas paredes ó mundos de microbios vegetan seres humanos que paren y andan en dos pies.

No hay para que apuntar, que si el decorado exterior es modernista, en cuanto á la mezcla de rasgos, el interior de los salones no huele seguramente á incienso ni á mirra.

De lo que pasa en Inglaterra da idea un suelto publicado en el *Heraldo de Madrid*—26 de Agosto de 1904,—en el que consta que una comisión de *médicos británicos* presentó á los poderes públicos una exposición autorizada por 15.000 *colegas*, en la que piden que en los programas de las escuelas se incluyan conocimientos de higiene, para que los niños aprendan á *higienizarse y limpiarse por dentro y por fuera*, aparte de hacerse constar en dicho documento que el espectáculo de *degeneración y de miseria que se observa en Inglaterra* es producto del desconocimiento de las prácticas en el sentido apuntado.

De donde se deduce que ingleses y españoles podremos codearnos por este lado.

¡Cómo se frotarán las manos sucias, los que no se las lavan, cuando lean los anteriores rengloncitos!

Pasemos ahora revista á los franceses y suizos.

Dice el *Nuevo Mundo*, 1.º de Septiembre de 1904:

«En Suiza está dispuesto que en todas las escuelas, que en adelante se construyan, haya una gran piscina, donde los alumnos deberán bañarse tanto en verano como en invierno, por lo menos una vez cada quince días. Un periódico francés, al dar la noticia, manifiesta el deseo de que se imite el ejemplo en Francia.

Lo mismo nos toca hacer por lo que respecta á nuestro país, donde la costumbre de bañarse está, seguramente, menos generalizada. Reclámanla no solamente la higiene, sino la cultura. Es una necesidad al par que material, moral; su acción sobre el sistema nervioso produce actividad en las reacciones, despeja la inteligencia y combate la pereza, otro de los defectos capitales de nuestro pueblo.

El baño no quincenal, sino diario, salvo en los casos en que lo prescriba el médico, debiera, pues, formar parte de la educación.

Debiera instituirse el *baño escolar*.»

Así se explica que el Sr. Galarza pidiera al Gobierno, en las Cortes de 1901, la asignatura de Hidroterapia para su enseñanza en los Institutos.

Francia, á fines de Noviembre de 1904 (*Heraldo de Madrid*, 1.º de Diciembre de 1904), instituyó el *baño público* en París, que podía tomarse caliente ó frío, por el módico precio de 15 céntimos de franco, jabón inclusive... ¡¡pero sin resultado!!...

De donde se deduce que los suizos y los franceses están poco más ó menos á nuestra altura, en cuestión de zona corporal y casera.

Pero al menos en Inglaterra, en Suiza, en Francia, se busca el remedio contra el mal. En España ¿qué hemos hecho para combatirlo? Nada, absolutamente nada.

Y no vengamos aquí con la cantinela de que los que vestimos camisa limpia á diario, olemos á rosas, porque de todos es sabido, que lo mismo el pobre, que el modesto, que el rico, salvo excepciones admirables, *se lavan la cara como los gatos*; el resto del cuerpo, ese... sólo ve el agua pura y cristalina, el día del Corpus Christi, aparte de aquellos afortunados que en la estación canicular se permiten el lujo de zambullir su cuerpo en las azules ondas del mar, ó en las plácidas aguas del río murmurador, como diría un poeta de bucles de oro y ojos llenos de sentimiento y de orzuelos.

De todos estos recortes se deduce cuanto se lleva escrito y predicado inútilmente para enseñar á las gentes que, como dice Nogales, *el agua es lo mejor*, y que su uso contribuye á reducir el coeficiente que nos señala entre otras naciones cultas como á *la Ciudad de la Muerte*.

¿No es verdaderamente aterrador, vergonzoso, imperdonable, que en el *Estudio estadístico demográfico* hecho por el Ayuntamiento de Madrid, figure la corte de España con una mortalidad de 27-92 por 1.000 en el año 1905?

Pues á sostenerla contribuye, entre otros factores, la falta de educación social en cuanto á higiene y limpieza pública y privada se refiere, que no se combate por bandos, por inspirados que estén en el mejor deseo de destruirla, y para lo cual se impone tomar otros rumbos, buscando una fórmula salvadora, que procuraremos iniciar en otro artículo.

AUGUSTO C. DE SANTIAGO.

Madrid.

LOITA

(Sobre un pensamiento de Heine)

Soila, deitad' ao pé d' un ameneiro
que fresca soma en derredor espalla,
atopei a Asunción; dinlle unh' aperta
y-outra logo... Mais ela, moi noxada,
loitando por fuxire d' os meus brazos,
—Deixame, se non berro!—berreaba.
Y-eu escramei, sintindo q' o meu sangue
rubias' o celebre en oleadas:
—¡Berra, q' inda que veña o mundo enteiro
ninguen de tí me aparta!—
Houbo un silencio, e logo
eia, cravando en min amante ollada
e tapándom' a boca con un bico,
—¡Tolo!—me dixo—¡cala!

Foi pol-o brán, n' o istante
en que o lume d' o día aguniaba
e os paxáros, chiando ledamente,
aos seus niños tornaban...

J. ARIAS MIRANDA.
(Jorge Bruhmel)

LOS BAILES DEL SPORTING-CLUB

Espléndido, magnífico fué el baile que el domingo último celebró el *Sporting-Club* en el Teatro Circo Emilia Pardo Bazán.
El salón estaba verdaderamente hermoso y la luz de un color claro.

envolvía todo en un tono que contribuía á resaltar las bellezas del decorado, obra maestra de los señores Boan y Llorens.

Cuando el baile estaba en su mayor apogeo, el salón ofrecía un aspecto indescriptible: la hermosura y elegancia de las damas, la severa corrección de los fracs masculinos, los torrentes de luz que por todas partes salían, los acordes de la música oculta tras las arcadas del adorno; todo contribuía á semejar la sala á la de los palacios de un cuento de *Las mil y una noches*.

Hasta las cinco de la madrugada estuvo allí reunida la mejor sociedad coruñesa; y sin romper la severidad característica de los elegantes bailes de etiqueta, la animación no decayó ni un instante.

A la una terminó la primera parte del baile y abriéronse las puertas del *buffet*, habilitóse para ello el vestíbulo del teatro, y en él se sirvió el siguiente *menú*:

Consomé, Jamón en dulce, Gallina trufada y Emparedados. — HELADOS: *De crema, vainilla y café.* — POSTRES: *Dulces y pastas.* — VINOS: *Jerez, Porto y Champagne*

De la esplendidez y esmero del servicio del *buffet* es inútil hablar, pues equivaldría á haber olvidado la historia que en esta clase de fiestas tiene en la Coruña la aristocrática Sociedad organizadora de la del domingo de carnaval.

Y ahora, y antes de terminar femos á la memoria el encargo de formar la lista de la elegante concurrencia: mil perdones por las omisiones que seremos los primeros en lamentar.

Vimos allí á las señoras y señoritas de Argudin, Alegre, Español, Algorri, España, Barrié, Martelo, Obanza, Rodríguez Bruzón, Ozalla, Vela, del Moral, Sors, Castañeda, Puga Pequeño, Corredoira, Caballero, Martínez, Labarta, Puga, Olmos, Vila, Cominges, del Río, Marquina, Losada Revellón, Pita, Prieto Puga, Garrigó, Folla, Torrado, Núñez, Molezún, Pardo Lastra, Maza, Posse, Feijoo, Botas, Suárez Frige y Caruncho.

Entre el elemento masculino recordamos á los Sres. de Olmos, Puga, Martínez, Castañeda, Valgañón, Puga Pequeño, García (D. Andrés), Fernández de Gamboa Pan de Soraluce (D. José y D. Emilio), Ruiz de Baro, Paz, Gayoso, Ucha, Luengo, Cominges, López Campañoni, Pulleiro, Almoyna (D. Ramón), Obanza, Pérez, Pumariega, Mariñas, Villanueva, Cornide, Peñaranda, Reguera, del Moral, Vázquez (D. Marcelino), Caballero, Vela, Fery, Fernández, Noya, Labarta, Botas, Roja, Boan, Harmony, Llorens, Caruncho, Riestra, Loriga, Folla, Vilela, Castro, Pardo, Vila, Tella, Prieto Puga, Villardefrancos, Tenreiro y Argudin.

En resumen un baile delicioso: nuestros más sinceros plácemes al *Sporting-Club*, cuyo presidente ha recibido en estos días sinnúmero de felicitaciones por la excelente organización de la fiesta.

Repetir lo dicho sería hacer la reseña del segundo baile celebrado el martes último: la concurrencia, casi la misma del día anterior, y la esplendidez y hermosura del baile relapso de las del domingo.

Dos fiestas, en fin, que hacen esperar con impaciencia la *reprise*.

C. RODAS.

CRÓNICA FERROLANA

Por pícara condición humana, todos, en este malhadado mundo, cual más, cual menos, nos dedicamos á «morder» al prójimo, sin duda porque la tarea de mirarnos por dentro no resulta agradable, y es más fácil y cómodo descuartizar al semejante.

Esto del semejante, hay que entenderlo *in partibus*, pues hay clases; es decir: mejor y peor.

Pero no ahondemos en esta materia, por demás escabrosa, desagradable y amplísima, y digamos algo respecto á los epígrafes que preceden á estas líneas.

Las fiestas de Carnaval han venido á poner de relieve que Ferrol es un pueblo culto, en toda la extensión de la palabra.

¿Que esto ya lo sabíamos?

Sí, y no.

Sí, porque nosotros por tal siempre lo hemos tenido.

No, porque no faltó quien dejara correr la pluma en demasía, al hablar de la cultura de nuestro pueblo, llegando á hacer creer que en Ferrol, en cada esquina, tropieza cualquiera con media docena de «rifeños, salvajes, insolentes, etc., etc.»

Y, francamente, aquí, en esta ciudad, ocurre lo que acontece en todas: que no falta cualquier infeliz que crea que está en lo cierto y va bien encaminado, rindiendo, si quiera de vez en cuando, tributo á la descortesía ó cosa que se le parezca.

Que por aquí no andamos mal de cultura, lo corrobora el bando último del Alcalde.

Cuanto en ese documento municipal se prohibió, fué respetado por el público, con gran regocijo por parte de todas las personas amantes de la cultura.

Y esto prueba que no se debe «hinchar la rana», cuando se comenta cualquier tontería efectuada por cualquier mozalbete, pues fuera de aquí, pudiera creerse que andamos sobrados de esa clase de gentes.

De lo que andamos escasos, desgraciadamente, es de suficiente número de escuelas y maestros, en donde obligar á los niños, de ambos sexos, que pululan por las calles, con daño propio y ajeno, que vayan allí á ilustrarse, educarse, instruirse; en una palabra; á hacerse útiles á sí mismo y á la sociedad.—L.

EL "LICEO HERCULINO"

Organizada por esta simpática sociedad, compuesta del elemento joven, se verificó el viernes, 2 del actual, una entretenida función en el Teatro Principal. El programa de la misma comprendía los siguientes números: representación de un «apropósito carnavalesco»,

nueva presentación de los «Coros gallegos» y el baile del *kake-wall* por la aplaudida pareja Mariani.

El desempeño de dicha obrita, corrió á cargo de varios aficionados pertenecientes á la sección de Declamación del referido centro de recreo, quienes salieron airoso de su cometido, así como también el orfeón infantil y la pareja Mariani, que se han hecho aplaudir justamente. El popular y distinguido aficionado don Julio Marey, también tomó parte en el espectáculo. A este concurrió bastante público.

Merece plácemes el *Liceo Herculino* por el entusiasmo de que ha dado buenas pruebas, desde los comienzos de su fundación, realizando con éxito numerosos festivales, que han dejado grato recuerdo; especialmente los que durante la temporada carnavalesca tuvieron lugar en el bonito local del *Liceo*, fueron un espléndido homenaje rendido á Momo.

No puede ser, pues, más lucida la gestión de la Junta Directiva del *Liceo Herculino* en menos de un año que lleva de existencia esta sociedad.



DON FEDERICO PÉREZ LINARES
Abogado y Presidente del «Liceo»

Consejos higiénicos para Marzo

Los catarros, toses convulsivas, dolores reumáticos, afecciones nerviosas, y aún á veces calenturas que toman este carácter, son enfermedades que por lo regular dominan en este mes. Los que padecen del pecho deben tomar muchas precauciones, preervánlose con esmero de las vicisitudes atmosféricas, más notables en este que en el anterior. Las erupciones cutáneas son también muy frecuentes en este mes: cuando son benignas bastan para su curación la dieta y los atemperantes, no siendo preciso acudir á las evacuaciones sanguíneas sino en las personas que tengan este temperamento, que sean jóvenes y que hayan

hecho uso de una alimentación muy suculenta. No es conveniente acostumbrarse á sangrías y purgas de precaución en la primavera; pero una vez contraída esta costumbre, es preciso respetarla. Sin embargo, si los inconvenientes que resultan aparecieren muy graves, podrá intentarse su abolición, procediendo muy poco á poco por una graduación hábilmente calculada. Entre las erupciones cutáneas que suelen aparecer en este mes merece el sarampión una atención especial; la dieta, los atemperantes y sobre todo el abrigo constante son los medios que conviene emplear.

De cocina

SOPA DE MACARRONES
SALMON Á LA GENOVESA.—EMPANADA DE RIÑONES
JUDÍAS Á LA BORGOÑA
TOSTADILLAS DE CREMA
POSTRES

VIGILIA DE CUARESMA.—Receta para el próximo viernes:

Calamares con tomate.—Se limpian los calamares y se les quita la bolsita de tinta. Se secan bien con un trapo, se rebozan en harina y se frien en una sartén con una tacita de aceite; á medio freir se añaden cebollas y ajos picados.

Cuando los calamares estén bien dorados se añade una salsa de tomate, sal y un poco de azúcar.

Se trasladan á una cazuela y se ponen al horno durante media hora, moviendo de vez en cuando.

Caldo con huevos á la italiana.—En un litro de buen caldo del puchero se deshacen seis yemas de huevo cocidas; se sazona todo con un poco de pimienta blanca y se le hace hervir durante dos ó tres minutos.

Cangrejos á la lorenese.—Limpiar dos docenas de cangrejos.

Cocerlos en vino.

Ecurrirlos sobre un tamiz, reservando el caldo.

Cortar en forma de dados 500 gramos de jamón; cocerlos en una cacerola con manteca y dos cucharadas de harina, meneándolo durante unos minutos.

Desleir con buena leche cocida y el caldo de los cangrejos.

Menear la salsa hasta la ebullición.

Dejarla reducir.

POSTRE

Buñuelos de monja.—Reúnanse en la cacerola 100 gramos de manteca, 200 de azúcar, dos vasos de agua, corteza de limón raspada y harina en proporción.

Hágase hervir hasta formar una pasta, y cuando esté añádanse tres huevos y revuélvase todo perfectamente.

Trasládese después á un plato: extiéndase con el mango de una cuchara de cocina: córtese en pedacitos; échense éstos en el frito no demasiado caliente, escúrranse en una servilleta y sírvanse finalmente espolvoreados con azúcar.

MISCELANEA

BAILE Hoy se celebrará en el Teatro Principal el último baile público de la temporada. Comenzará á las diez de la noche y terminará á las cinco de la madrugada.

DE SOCIEDAD Contrajo matrimonio en esta capital el concejal don José Fadrique, con la distinguida señorita Dolores Martínez Alvarez, hija del comerciante D. José Martínez Pérez.

PUBLICACIONES Hemos recibido un ejemplar de la *Memoria de 1905*, presentada al ayuntamiento de Ferrol, por su ilustrado secretario D. Manuel Abeledo. Es un curioso trabajo correctamente escrito, digno del celo de tan laborioso funcionario.

— *Nuevo Mundo*. Es muy hermoso el número de esta semana. Contiene una interesante información del Carnaval y sucesos más culminantes de actualidad. De venta en casa de Lino Perez, Real 43.

MARZO

- | | |
|-----------------------------------|----------------------------------|
| 1 J. El Sto. Angel de la Guarda. | 17 S. S. Patricio. |
| 2 V. S. Lucio. | 18 D. III de C. S. Gabriel, arc. |
| 3 S. S. Emeterio. | 19 L. S. José, esp. de N.ª S.ª |
| 4 D. I de C. S. Casimiro, cf. | 20 M. Sta. Eufemia y cops. mrs. |
| 5 L. S. Eusebio y cps. mrs. | 21 M. S. Benito. |
| 6 M. S. Olegario y S. Victor. | 22 J. S. Deogracias, obispo. |
| 7 M. Sto. Tomas de Aquino. | 23 V. S. Victoriano y cps. mrs. |
| 8 J. S. Juan de Dios, fundador. | 24 S. S. Agapito y S. Diego. |
| 9 V. Sta. Francisca y S. Cirilo. | 25 D. IV de C. Anunc. de N.ª S.ª |
| 10 S. S. Melitón y comps. mrs. | 26 L. S. Braulio y S. Cástulo. |
| 11 D. II de C. S. Eulogio, presb. | 27 M. S. Ruperto y S. Alejandro. |
| 12 L. S. Gregorio el Magno. | 28 M. S. Cástor y S. Doroteo. |
| 13 M. S. Leandro y S. Rodrigo. | 29 J. S. Eustasio y S. Cirilo. |
| 14 M. Sta. Matilde, reina. | 30 V. S. Juan Clímaco. |
| 15 J. S. Raimundo, mártir. | 31 S. Sta. Balbina y S. Amadeo. |
| 16 V. S. Julián. | |

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

AGENCIA DE LA CORUÑA: Real 10

DIRECTOR

DON RAFAEL HERVADA

Descuentos, negociaciones, giros, préstamos, créditos, cartas de crédito, cobro y descuento de cupones y títulos amortizados, cambio de monedas, cobros y pagos en comisión y toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Compra y venta de fondos públicos y valores industriales al contado y á plazos. Cuentas corrientes con interés.

Cuentas corrientes en valores y monedas extranjeras.

Lit. Imp. de M. Roel.—CORUÑA.



LA IMPERIAL

DE

JUSTA S. GUILLÉN

PROVEEDORA

DE LA REAL CASA

✱

CORSÉS

Forma moderna

Última novedad

NUEVOS MODELOS

todas las temporadas

Ballena legítima garantida

13 * REAL * 13
LA CORUÑA